

Notas para una clínica trenzada de la formación analítica.

Schejtman, Fabián.

Cita:

Schejtman, Fabián (Noviembre, 2011). *Notas para una clínica trezada de la formación analítica. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fabian.schejtman/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3vq/kun>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

NOTAS PARA UNA CLÍNICA TRENZADA DE LA FORMACIÓN ANALÍTICA

Schejtman, Fabián
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Nuestra investigación UBACyT P022, acreditada para el período 2008-2010, nos llevó a examinar la trenza como objeto matemático capaz de ser utilizado en los ensayos de formalización clínica en psicoanálisis. En este trabajo introducimos la posibilidad de servirnos de ella para abordar la cuestión de la formación del analista.

Palabras clave

Formación Psicoanalista Clínica Trenza

ABSTRACT

NOTES FOR A BRAIDED CLINIC OF ANALYTICAL TRAINING

Our research UBACyT P022, accredited for the period 2008-2010, led us to examine the braid as a mathematical object can be used in clinical trials of formalization in psychoanalysis. In this paper we introduce the possibility of using it to address the issue of analytical training.

Key words

Training Psychoanalyst Clinic Braid

1. INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación UBACyT P022, acreditada para el período 2008-2010[i], nos llevó a examinar la trenza como objeto matemático capaz de ser utilizado en los ensayos de formalización clínica en psicoanálisis (construcciones nosológicas y formalizaciones de los derroteros de la cura). Aquí introducimos la posibilidad de servirnos de ella[ii] para abordar la cuestión de la formación del analista.

2. ¿QUIÉN SE FORMA COMO PSICOANALISTA?

Partimos de la afirmación de Lacan en “Sobre la experiencia del pase”: *“habría que saber reparar en las cosas de las que no hablo: nunca hablé de formación analítica, hablé de formaciones del inconsciente. No hay formación analítica [no hay formación del analista]”* (LACAN 1973, p. 37).

Extraña sentencia para alguien que, lejos de no haber hablado de la formación analítica, quizás en treinta años de enseñanza en psicoanálisis no se ocupó de otra cosa.

Aquí proponemos entender esta afirmación decidiendo sobre la ambigüedad que el genitivo introduce. No hay formación *del* analista -genitivo subjetivo-: no es el psicoanalista el que se forma como tal.

Pero, claro, ¿cómo podría hacerlo?, si únicamente “se lo pesca” -al analista- en su acto: ninguna subsistencia puede acordarse por fuera del dispositivo analítico, y aún en su marco su posición no está asegurada. El analista podrá ser el “producto” de alguna formación, pero no es él el que se forma: él es resto de esa formación. Ahora bien, ocurre que nadie es analista... *¡full-time!*, lo que deja un buen espacio para “su” formación. Y si no hay formación del analista sino formaciones del inconsciente, puede entrecerse que es el sujeto -el que se capta entre tales formaciones- el que eventualmente se presta a ello, terminando así formado, transformado, quizás deformado ... y el que podría eventualmente informar sobre los efectos de formación.

Así las cosas, la formación del psicoanalista -genitivo objetivo-, la que hay, es menos acumulación de saber o producto de horas de estar sentado detrás de un diván, que mutación de un sujeto que, por ella -o mejor aún, por sus efectos-, queda en posición de prestarse a la destitución (cf. LACAN 1967, p. 16) que la función del analista exige.

En otro lugar (cf. SCHEJTMAN 2005) hemos indicado que a un sujeto tal -aclaremos, no al destituido, sino al que puede a ese hacerle lugar- Lacan lo nombra propiamente psicoanalizante. Es él quien puede aplicarse, en

efecto, a lo que es dable llamar formación analítica: la que proporcionan -cuando lo hacen- los dispositivos clínicos del psicoanálisis.

Y bien, ¿es posible algún orden de formalización de estos efectos de formación analítica, mutativos de la subjetividad, que tales dispositivos prestarían?

3. DISPOSITIVOS CLÍNICOS DEL PSICOANÁLISIS: HACIA LA TRENZA

Aquí avanzamos considerando la formación del psicoanalista a partir del nudo, o incluso de la trenza, con la perspectiva de construir una *clínica de la formación analítica*. No sin destacar que no puede llamarse clínica a una experiencia sino a su redoblamiento conceptual, a su formalización (cf. SCHEJTMAN 2005).

Está visto que para el anudamiento borromeo, pero también para el trenzado, son necesarias al menos tres hebras. Podemos recordar, en esa dirección, que Lacan propuso que un punto sólo puede asegurarse a partir de tres rectas: con dos no es suficiente, sólo la tercera impide el deslizamiento (cf. p. ej. LACAN 1974-75, 10-12-74). Y bien, quizás el “punto de real” que supone la formación del psicoanalista[iii] no pueda ser aprehendido tampoco sin contar con al menos tres hilos.

Ya los pilares de la formación analítica propuestos por Freud (cf. p. ej. FREUD 1918, p. 169) son tres:

1. el análisis propio,
2. el estudio de los textos psicoanalíticos (pregunta: ¿incluimos aquí la investigación?),
3. la supervisión (que, por cierto, supone la práctica analítica -sin la cual no habría supervisión-, e inicialmente, según Freud, bajo el “control” de un psicoanalista más experimentado).

Puede agregarse ahora lo que la “Escuela” aporta como concepto fundamental (cf. MILLER 1989-90) y alguna de las invenciones lacanianas que soportan su *realización*, especialmente:

4. el pase,
5. el cartel.

Súmese esa práctica que Lacan no abandonó desde su inicio como psiquiatra y que intentó poner al servicio del discurso analítico:

6. la presentación de enfermos.

Acérquese, por fin, un conjunto heterogéneo de ejercicios que, no por menos formalizados, dejan de contribuir a la formación del analista (señalamos a continuación sólo dos):

7. la presentación clínica (más ampliamente, la escritura y presentación de trabajos),
8. la enseñanza.

Destaquemos ahora -por lo desplegado en el punto anterior- que en todos estos dispositivos la formalización posible -de la que depende la clínica y con ella la transmisión en psicoanálisis- se soporta menos de un psicoanalista -muchos de ellos ni siquiera lo cuentan en su praxis- que de aquel sujeto que, comprometido con el dispositivo del que se trate, puede recibir -y resultar de los efectos mutativos del mismo.

De atrás para adelante, de los señalados: ningún psi-

coanalista enseña o presenta casos como tal, le es preciso retomar su posición subjetiva, cuando no de analizante[iv]. En la presentación de enfermos los avances clínicos dependen menos del presentador que conduce la entrevista -y por ello no puede dedicarse a labrar su acta- que del público (entre los que Lacan contaba a sus psicoanalizantes y de los que esperaba sus notas clínicas[v]) o del presentado mismo (por lo general, ningún clínico mejor que él). Que en el cartel o el pase nadie se las dé de analista: ningún lugar allí para él. En esos dos “dispositivos escolares” de Lacan, todos psicoanalizantes[vi]. Por fin, lo mismo podría decirse de la supervisión y el estudio de los textos analíticos, dos de los pilares freudianos: ni supervisor ni supervisado se encuentran en carácter de analistas, tampoco el “estudiante”. Por fin llegados a interrogar el dispositivo mismo del análisis, con Freud podría decirse que al psicoanalista no le corresponde “especular ni cavilar mientras analiza” (FREUD 1912, p. 114), y no podría pedirse otra cosa -¡pensar!, cuando menos un poco- a quien se forma y formaliza: el clínico -el que piensa- es el psicoanalizante (cf. SCHEJTMAN 2005).

4. LECTURA DE LAS ENCRUCIJADAS DE LA FORMACIÓN DEL PSICOANALISTA

Hemos contado ocho dispositivos clínicos del psicoanálisis, pero es seguro que esta lista puede ampliarse, aunque no nos parece infinita. Volver a cada uno de ellos una hebra posible de la trenza de la formación analítica conduce -como hemos anticipado- a examinar los puntos de cruce de al menos tres de estas hebras: tal es la propuesta de una clínica trenzada de la formación analítica.

La trenza ofrece, en efecto, esta ventaja que se soporta de la prevalencia de su presentación diacrónica -y con ello se da un paso más que con el nudo (cf. SCHEJTMAN 2008, p. 213-215)-: siempre es posible explorar una sección precisa y limitada del recorrido diacrónico del trenzado, deteniéndolo en su propio movimiento, con el fin de estudiar determinados puntos de cruzamiento. Hemos denominado a esa operación de deteniimiento “lectura de la trenza” (cf. Ibíd., p. 248, 263-264). Si parafraseando a Freud[vii] pudiésemos hablar aquí de los caminos de la formación... del analista, la perspectiva que esbozamos consiste en examinar muy precisamente los puntos *cruciales*, leer las *encrucijadas* que no pueden no hallarse a partir de considerar la formación analítica en función de una *red* o *entramado* de trayectorias.

Se puede entrever la ganancia de saber que podría recogerse de la formalización de esas encrucijadas, ganancia que podría, ella también, incidir recursivamente en la formación del practicante del psicoanálisis.

Terminamos ilustrando muy breve y alusivamente esta “trivialidad”[viii] a partir de una encrucijada de nuestra propia formación: un efecto del dispositivo del control o la supervisión que se *enhebró* al mismo tiempo con una relectura de un “concepto” lacaniano y con la posición del practicante en las entrevistas iniciales de los trata-

mientos que conducía por entonces (esta última hebra -lo hemos indicado- supuesta en la supervisión, deviene casi un desprendimiento de ella, lo que permite contar aquí hasta tres[ix]). Trátase de una intervención del supervisor que puso en cuestión -en relación con un caso específico- un prejuicio del practicante que lo conducía a intentar *para todos* los casos, y aún por vías que se demostraban forzadas, las entradas en análisis, lo que restringía notablemente la operatividad del psicoanalista. La puesta en cuestión de ese prejuicio posibilitó al mismo tiempo una relectura de la noción lacaniana de *rectificación subjetiva* (LACAN 1958, p. 578, 581) que la llevó más allá de la reducida versión por la que quedaba solapada con la entrada en análisis y el surgimiento de una posición nueva para el practicante, en ese tiempo inicial de los tratamientos conducidos, una que le abrió las puertas a su operatoria en el vasto campo de las “entrevistas no necesariamente preliminares al análisis” (cf. SCHEJTMAN 2010).

NOTAS

[i] Proyecto UBACyT P022 (2008-2010): “El *sinthome* en las neurosis: abordajes de las neurosis en el último período de la obra de Jacques Lacan (1974-1981)”. Director: Fabián Schejtman.

[ii] Aunque sin apelar a la figuración diagramada de la trenza en este escrito, ya que las normas de su ingreso al sistema en esta ocasión no la habilitan.

[iii] “... hay un real en juego en la formación misma del psicoanalista” (Lacan 1967, p. 9).

[iv] “Esto quiere decir que el enseñante se produce a nivel del sujeto...” (Lacan 1970a).

[v] “Muy regularmente recibo de ellos, del público, comentarios, de esa gente que está allí como asistente, gente que, llamémoslos así, para tomarlos como tales, han sido, o son, analizados por mí [...] Las observaciones que ellos me hacen después, después de la presentación, son siempre extremadamente ricas, desde el punto de vista clínico...” (Lacan 1970b).

[vi] Respecto del cartel Jacques-Alain Miller lo hace subsidiario del discurso histórico (cf. Miller 1986). En cuanto al pase, Lacan no deja de indicar que el encuentro del pasante con el pasador es el encuentro de dos analizantes, uno en el fin de su análisis, el otro casi ahí (cf. Lacan 1967), y que ningún jurado se las dé tampoco de analista: sobre eso, más bien, debe dejarse enseñar.

[vii] El texto aludido es la Conferencia 23: “Los caminos de la formación de síntomas” (cf. Freud 1917).

[viii] Aludimos aquí a la célebre réplica con la que James Joyce contestaba -según Richard Ellmann (cf. ELLMANN 1990, p. 127-129)- a quienes se quejaban ante él por sus ‘triviales’ juegos de palabras: “*Sí, mis medios son unas veces triviales y otras cuatriviales*”. No puede soslayarse la referencia a la educación clásica, *Trivium* es una palabra latina que significa ‘encrucijada de tres caminos’; *Quadrivium*: ‘cruce de cuatro caminos’.

[ix] Por lo demás, emerge aquí el “segundo” “analista” -los dos entrecomillados son necesarios- que quería Lacan en “RSI”, un clínico: “es indispensable que el analista sea al menos dos. El analista para tener efectos y el analista que, a esos efectos, los teoriza” (Lacan 1974-75, 10-12-74).

BIBLIOGRAFÍA

Ellmann, R. (1990): Cuatro dublinenses, Tusquets, Barcelona, 1990.

Freud, S. (1912): “Consejos al médico”, en Obras Completas, en Obras Completas, Amorrortu, 1986, t. XII.

Freud, S. (1917): “23ª conferencia: Los caminos de la formación de síntomas”, en Obras Completas, op. cit., t. XVI.

Freud, S. (1918): “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?”, en Obras Completas, op. cit., t. XVII.

Lacan, J. (1958): “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Escritos 2, Siglo XXI, México, 1984.

Lacan, J. (1967): “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”, en Momentos cruciales de la experiencia analítica, Manantial, Buenos Aires, 1987.

Lacan, J. (1970a): “Alocución pronunciada para la clausura del Congreso de la EFP”, 19-4-70, inédito.

Lacan, J. (1970b): “En lo de Daumezon”, 1970, inédito.

Lacan, J. (1973): “Sobre la experiencia del pase”, en Ornicar?, 1, Petrel, Barcelona, 1981.

Lacan, J. (1974-75): El seminario. Libro 22: “RSI”, inédito.

Miller, J.-A. (1986): “Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada”, en El cartel en el Campo Freudiano, Eolia, Buenos Aires, 1986.

Miller, J.-A. (1989-90): El banquete de los analistas, Paidós, Buenos Aires, 2000.

Schejtman, F. (2005): “¿Dónde encontrar al clínico?”, en Analítica del Litoral, nº 9, UNL, EOL, sección Santa Fe, Santa Fe, 2005.

Schejtman, F. (2008): “Introducción de la trenza”, en Ancla -Psicoanálisis y Psicopatología-, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, nº 2, 2008.

Schejtman, F. (2010): “Sobre el deseo del psicoanalista: breve prelude a la consideración de las posibles contribuciones del psicoanalista a las problemáticas sociales”, en Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Sexto encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur: “Clínica e investigación. Contribuciones a las problemáticas sociales”, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Noviembre de 2010, Tomo II.